
La Revista de Santander



1930

Número 1

Enero

LA REVISTA DE SANTANDER

1930

ENERO

Núm. 1



BAJO LA ENSEÑA DE DON BERNARDINO DE ESCALANTE

Engañosa limitación la del concepto de regionalismo, o aun mejor de comarcalismo. La tierra definida y concreta, la tierra propia, sembrada de recuerdos, cercada como un parque, es el firme preciso y sólido para despegar y lanzarse al vuelo. Lo de menos es la movilización de nuestro cuerpo grávido y humano. Cargados de preocupaciones locales, de pequeñeces aldeanas, en el ambiente más cosmopolita viviremos en un aislamiento comarcal, rodeados de nuestra propia atmósfera. La viajera impenitente ha de serlo nuestra curiosidad, permeable y esponjosa, resuelta y empapadora.

Hay quien sin salir de su huerto puede lanzar la curiosidad en todas las direcciones de la rosa; y hay quien errante por toda la tierra no sabe dirigir su puntería sino al menudo blanco de su preocupación. Es respetable esta actitud porque suele ser dictador el afecto; pero la inteligencia debe siempre superar el obstáculo y vivir para todas las curiosidades. Sea lo elemental de nuestra humanidad y de nuestra vida para lo más próximo y evidente, pero lo más elevado de nuestro espíritu sepa solidarizarse con las preocupaciones de todos, fundirse con el dolor y las alegrías universales, participar en la intimidad del mundo. Así nuestro trabajo, nuestro cariño instintivo, lo primario de nuestra actividad vital quede encerrado en el área geográfica que descansada y amorosamente recorre todos los días nuestro gusto de caminantes; pero todo resto de fuerza inteligente, de espiritualidad superadora de los meros impulsos vitales, atienda a los estímulos, a las llamadas de

todos los panoramas del arte y de la vida, de la actualidad y de la historia.

Buen ejemplo el de aquel gran paisano nuestro D. Bernardino de Escalante, que siempre gustó de poner su título de beneficiado de Laredo, tributo a su tierra natal, acompañando a su nombre esclarecido. Pero este impulso de afecto a su villa en nada limitó el vuelo de su curiosidad, y así desde los recuerdos íntimos y comarcales que suscita la presencia constante del nombre de su tierra natal, ordena su interés hacia lo más remoto e inasible, y escribe su «Discurso de la navegación que los portugueses hacen a los Reinos y Provincias del Oriente, y de las noticias que se tienen de las grandezas del Reino de la China». China y la India Oriental desde Laredo. Buena fórmula de regionalismo. Receta insuperada para redimirse de lo menudo, de lo anecdótico, de lo aldeano de todas las comarcas de la tierra, si cada una de ellas ha de constituir sustantivamente el único estadio de nuestros esfuerzos.

Pero aun hay un fruto de regionalismo más trascendental. El concepto de extensión puede cambiarse en el de profundidad; y automáticamente la categoría geográfica y temporal de universalidad queda sustituida por la de eternidad, es decir, fuera del tiempo y del espacio.

Las obras de alcance más universal y eterno han podido ser obras de carácter regional, y Ulises ser de Itaca, y Don Quijote, de la Mancha, y Mañara, de Sevilla. Pero sus forjadores, profundizando en la heredad limitada, han llegado a las fibras más íntimas y esenciales, al tejido enmarañado de las raíces de la conciencia humana.

No limitar la curiosidad, no embotar la azada. El más menudo infusorio es un mundo con todas las leyes de los mundos. El más pequeño rincón guarda, latente y adormecido, el arrollador torbellino centrífugo.

JOSÉ M.^a DE COSSÍO

EL GRABADO DE SANTANDER DE LA OBRA DE BRAUN Y SUS REPRODUCCIONES

Varias veces ha sido ya reproducido en libros y revistas el viejo grabado de la villa de Santander en el siglo XVI que Jorge Braun o Bruin, arcediano de Dormund y decano de la colegial de Cologne, y Francisco Hogenberg pusieron en uno de los tomos de su muy interesante obra *Civitates orbis terrarum*; recordemos, por ejemplo, los libros de Assas y de Amador de los Ríos, las *Estancias y viajes del Emperador Carlos V*, de D. Manuel Foronda, la revista *Arte Español* (año 1923), en la que el erudito historiógrafo D. Julián Fresnedo de la Calzada estudia la diferencia y semejanza de la antigua villa de San Emeterio con el dibujo y descripción que de ella nos da el libro de Braun y Hogenberg, y muy recientemente el folleto publicado por D. Sixto Córdova con el título *Santander, su catedral y sus obispos*.

Pero no hemos visto todavía en letras de molde la traducción española del texto latino de Braun, en que se describe a Santander en el siglo XVI, hecha por D. Marcelino Menéndez y Pelayo, y que se conserva en manuscrito autógrafa en la Biblioteca Municipal de Santander; ni conocemos tampoco un estudio comparativo en que se señalen las relaciones de dependencia, o acaso disparidad de origen, entre los distintos grabados del mismo asunto que suelen encontrarse en libros y papeles sueltos.

Por eso traemos hoy a las páginas de esta revista, engañándola de este modo con un trabajo inédito del gran polígrafo montañés, esa traducción del texto que Braun tomó *ex relatu indigenarum*, a la vez que se reproducen las varias copias o interpretaciones que ha sido posible reunir del viejo grabado de la antigua villa de Santander, intentando con ello acopiar materiales y documentos para la historia gráfica de la misma.

Siempre ofrecieron las viejas villas y ciudades de España ancho y abundante campo a la ávida curiosidad de viajeros y peregrinos extranjeros, y es importantísima la bibliografía de viajes por nuestra nación que es preciso consultar

Tiene un gran templo, llamado de los Santos Cuerpos; es de primorosa estructura, y tan notable como digno de veneración por su santidad. Dicen que en el lugar donde está edificada la iglesia quedaron fijos e inmóviles dos cuerpos de mártires, aquí prodigiosamente venidos. Refieren que muy lejos de este país, dos santos varones se opusieron con increíble y singular constancia a los enemigos de la fe católica, y, martirizados al cabo, y arrojados sus cadáveres al Duero, llevóles su corriente, tras largo rodeo, a este puerto, por sobrenatural decreto, y le eligieron por perpetua morada suya. Sobresalen por su piedad y su saber los canónigos de esta iglesia. Su forma es redonda. Dentro hay un hospicio del Espíritu Santo, donde se recibe y trata con la mayor caridad a cierto número de pobres. Ha ido aumentándose el templo con diversas capillas, adornadas muchas de ellas con las sepulturas de algunos varones nobles. En medio del edificio hay un amenísimo jardín, fragante siempre, con el gratísimo perfume de sus floridos árboles. Mirando al mar se encuentra un castillo antiquísimo, que domina, no sólo la ciudad, sino todo el puerto, pues desde él se descubre cuanto aparece en la bahía.

A la izquierda, por donde penetra el agua en la ciudad, se levantan en el mismo avieducto unos edificios sostenidos en arcos, que sirven de almacenes navales y se llaman las Atarazanas. Aquí se aprestan las naves y todo lo concerniente a ellas. Los ciudadanos son muy belicosos, como todos los habitantes de aquella región. Tienen un ayuntamiento compuesto de seis concejales, un secretario y un procurador, que se eligen anualmente, en los primeros días de enero, en la capilla de San Luis de la iglesia de San Francisco. Allí se reúnen los principales de la ciudad en número indeterminado, y eligen por sus votos los magistrados para el año siguiente. Esta ciudad disfruta desde muy antiguo de grandes privilegios e inmunidades, hasta tal punto, que ni el Rey ni ningún otro señor de ella puede venderla o enajenarla por ninguna causa. Por aquí se exportan casi todas las lanas que salen del reino de Castilla. Tampoco está privada esta población de los dones de Baco. En ella abunda el vino; la tierra está rodeada de viñedos, entremezclados con vergeles, plantados, tanto para la necesidad como para el deleite, que ofrecen hermosa vista y abundantes frutos. En las cercanías de la ciudad hay diversas aldeas, ricas en granos y en frutas, de tal suerte, que, a no ser por un señalado castigo de Dios, nunca carecerá este pueblo de provisiones. En suma, esta ciudad es rica de todas las cosas por la comodidad de su puerto. Todo esto es narración de los indígenas.

M. MENÉNDEZ PELAYO

VERSOS OLVIDADOS

[Es asequible a todo lector la colección de poesías de D. Amós de Escalante, prologada —espléndidamente— por Menéndez y Pelayo. En ella se muestra el poeta maduro y definitivo, el pleno logro de su actividad poética. Qué caminos condujeron a tal sazón no es fácil rastrearlos en tal colectánea. Diseminados en viejas publicaciones se encuentran sus primeros versos, logrados plenamente de forma, vacilantes, acaso, de intención. La juventud del poeta en el panorama romántico, elaborando los tópicos de 1830 con aptitud excepcional, es visión sumamente ilustradora de sus primeros tanteos poéticos. A tal época corresponden los versos siguientes, olvidados en las páginas del *Semanario Pintoresco*.]

EL SAUCE LLORÓN

A Benito Vicéns y Gil de Tejada

*A la orilla de un lago,
un árbol triste y solitario crece;
entre sus hojas, con murmullo vago,
aura sutil se mece,
y en su pálido verde
el rayo moribundo
del expirante sol débil se pierde.*

*No con loca a tiveza
su ramaje sombrío
levanta cual el álamo orgulloso
a buscar en las nubes el rocío,
ni alrededor, pomposo,
le extiende sobre la húmeda llanura,
céspedes cobijando,
el trémulo dosel de su espesura;
mas lánguido se inclina
hasta bañar sus hojas
en el agua del lago cristalina.*

*Es el sauce llorón; a su pie sola
la flor, de la tristeza
alza, cansada y mustia, su corola;
la niebla fría del pesar envuelve
sus marchitadas galas,
y en torno de ella, en incesante giro,
el genio del dolor bate sus alas...*

.....

*¡Ah, con cuánta amargura
corren, oh sauce, en dolorosa calma
bajo tu sombra oscura
las lágrimas de fuego
que herida vierte, acongojada, el alma!*

*Del triste dulce amigo,
para llorar le ofreces
de tu ramaje pálido el abrigo,
donde jamás alcanza
un destello del sol de la esperanza...*

.....

*Tú eres el árbol del destino mío:
cual brilla moribundo
rayo de sol en tu ramaje umbrío,
un rayo de alegría
sobre mi triste frente, antes serena,
luce fugaz, para perderse luego
en negras sombras de infinita pena.*

*¡Oh sauce, árbol del llanto!
Bajo las verdes ramas cimbradoras
que sobre el lago lloras,
busca su triste inspiración mi canto:
dame su melancólica armonía
y el plañidor acento
con que al pasar las acaricia el viento,
y el eco de mi lira
sea el gemido de la brisa errante
que entre tus hojas lánguidas espira.*

AMÓS DE ESCALANTE

Santander, septiembre 1852.

(Publicada en el *Semanario Pintoresco*, 1857.)



ELOGIO DE LAS CAPEAS

Las capeas y corridas pueblerinas siempre se han celebrado en España y creo que, a pesar de la campaña que se hace por algunos espíritus timoratos en contra, se seguirán dando siempre.

¡Qué van a hacer esos pueblos, internados entre peñascos, en que la gente vive bajo tierra, labrando en la roca por su propia mano su guarida, donde si hay escuela es un estercolero, y el teatro un corral donde se encienden en la función de noche unos velones de aceite! Los habitantes son enanos, de cuarenta a cincuenta años, tísicos y escuchimizados; donde hay una vieja ermita abandonada, con un boquete abierto en el muro, que da al campo, en que se refugian los mendigos que recorren los pueblos a pie a descansar y resguardarse del sol, y en una habitación desmantelada hay una especie de tinaja de piedra, que fué pila bautismal, y dentro hay un gato despanzurrado, de éstos que

de noche y los carpinteros empiezan a desmontar todo el tinglado de la barrera. Quedan en el suelo muchos charcos de sangre, donde se mezclan entre jirones de capotes y palos de banderillas mechones de pelo y trozos de orejas y rabos arrancados a los toros.

Tal es el final de las capeas de tantos pueblos: Chinchón, Colmenar de Oreja, Valdemoro, Móstoles, Tordesillas, Torrijos, Buitrago, etc..., y menos mal si estas capeas, en cuya plaza de la Constitución o la del Coso, donde preside la iglesia de Nuestra Señora la Mayor, Nuestra Señora la Antigua o la Virgen de la Nueva, y el Ayuntamiento con su probo Concejo, compuesto de señores muy religiosos y muy equitativos, viejos carcamales que no pueden, con sus chepas, juanetes y con los fajines de concejal, llevar el cirio en las procesiones, y menos mal, según íbamos diciendo, termina entre bailoteo, fuegos artificiales y banda municipal, porque suele darse el caso de terminar en tragedia y contarse dos o tres defunciones por corrida, o hundirse un tendido y haber veinte o treinta muertos, y tenerse que suprimir en señal de duelo la feria y las diversiones públicas de final de corrida.

Cuando no ha habido una catástrofe como la reseñada, reina la diversión y la algazara. Por la noche, en la plaza iluminada del pueblo, se celebra una función de fuegos artificiales, se quema una traca y se quema un toro de madera, con una manta de cohetes que le hace andar sobre su tinglado de ruedas; en la sombra parece un toro de verdad que echa humo por las narices y que corre como si estuviera borracho, a traspiés, repartiendo carreras y sustos. Bailan las mozas y los mozos durante toda la noche, probando su resistencia; hablan con los curas, tan bravos como ellos, que gustan también de torear, jurar y beber en bota, pues de la misma que ellos están hechos y son nacidos en la misma tierra. Y en la época de fiestas, cuando ha sido trasladado el cuerpo de algún santo, que le ha llegado su hora de canonización y es llevado de la vieja ermita en procesión a la iglesia parroquial, y ha habido alborotos en el pueblo por causa de no mirar bien los vecinos esta reforma de cambio de sitio, estos curas, como se han metido con lo suyo, se han impuesto por puños, como buenos toreros, y la procesión ha continuado su camino, seguida de mansos corderos.

JOSÉ GUTIÉRREZ-SOLANA

(Los tres cuadros reproducidos son originales del autor).

INQUIETUD

Alma, vibra de entusiasmo
y no temas a la suerte.
¿No es preferible la muerte
al infecundo marasmo?

Águila que oyó las balas,
si, al recordar su zumbido,
sólo busca paz de nido,
no merece tener alas.

Aquel bravo paladín
hoy inválido, ¿no siente
su sangre correr hirviente,
si escucha marcial clarín?

Olvidado entre gabarras,
el más inútil patache
sueña con que el viento arrache,
para soltar sus amarras.

Padece la yerma cumbre
la nostalgia del arado,
y el acero arrinconado
el oprobio de su herrumbre.

Aunque se vive un momento,
¿cómo soportar la vida
sin mantenerla regida
por algún noble ardimiento?

Haga en nuestro pecho mella
el amor hacia lo arcano;
ese que mueve al gusano
a codic'ar una estrella.

Y pues sabemos que es todo
vanidad de vanidades,
a triunfos y adversidades
sonriamos de igual modo.

Al vislumbrar cada aurora,
olvidémonos de ayer,
decididos a emprender
la jornada redentora.

No pensemos que el acaso
gravita sobre nosotros;
si morimos, sigan otros
las huellas de nuestro paso.

.

Señor, que no me acobarde,
cuando sueño con la cumbre,
la sombría certidumbre
de ser humo todo alarde,
y toda mi ciencia, vana,
porque ignoro en la mañana
si veré morir la tarde.

Luis BARREDA

FÁBULA DE EQUIS Y ZEDA

EXPOSICIÓN

Sobre el amor del delantal planchado
que en coincidir limítrofe se obstina
cerca del valle donde un puente ha inflado
el lomo del calor que se avecina
una torre graduada se levanta
orientada al arbitrio del que canta

Torre virtual que medra al simple tacto
y se deja inclinar si alguno piensa
gentil distribuidora del abstracto
óvalo verde de la recompensa
una tarde de esas en que sube
el caracol hermano de la nube

una tarde de aquellas sin testigo
muralla en torno de una llave inversa
en que vuela un color por todo amigo
del olivo al secreto y viceversa
sin saber —emisario a la jineta—
cuál de los polos es el de la meta

el viento que de todo hace botellas
y orejas tiernamente desdobladas
recogía su cola de ocho huellas
para entrar previo aviso de palmadas
en el cilindro liso del reducto
oloroso a clavel salvoconducto

En la almena más alta un ciervo bueno
alisaba sus cuernos y extendía
y el doble esquí nacido de su seno
con deportiva vocación lamía
como si él condujese al misticismo
la rueda en flor del analfabetismo

De punta a punta de arpa un arquitecto
recorriendo su playa infatigable
calculaba el perímetro perfecto
a puro arpegio de oro venerable
y obtenido el nivel luego al soslayo
—metro plegable— desplegaba el rayo

Flor de la brisa o fruta agraz del viento
aquí y allá giraba en engranaje
empujando con mutuo vaivén lento
mecanismos del peine y del paisaje
paisaje virginal que se desvela
a la dócil caricia paralela

Duchaba el sauce el beneficio verde
renovando su llanto meridiano
y el ciprés que de viejo el filo pierde
aprendía el dialecto cortesano
porque es común a sauces y a cipreses
nivelar presupuestos de marqueses

El arquitecto en posesión de orla
aplica ya peldaños de incremento
hacia la llama en uve de la borla
múltiple uve de alas en el viento
y con sus dedos —náufragos egregios—
de la barba se arranca los arpegios

Desde el sótano así hasta la azotea
en espiral de cláusula ascendente
una oruga dentada se pasea
por disciplina y por que nadie intente
aprovechando ausencias de algún verbo
aclimatar dentro del arpa al ciervo

Pero mientras el sol por contrapeso
al sumirse en la bolsa de conciencia
hace ascender al firmamento impreso
en ceremonia de correspondencia
y todas las estrellas salvo alguna
en columna gradual miden la luna

Y mientras van glisando los secretos
de confesión por brazos y por ríos
e ilumina los triples parapetos
la batería gris de los rocíos
su barba el arquitecto abre y bifurca
y a bordo de ella costas de arpa surca

A bordo de ella, góndola en dos puntas
góndola barba al viento que la estira
hasta llegar por láminas adjuntas
a limitar al sur con la mentira
a bordo de su barba navegaba
por el jardín de curvatura brava

(La Fábula de Equis y Zeda consta de tres tiempos: exposición, amor y desenlace.)

GERARDO DIEGO

ESTACIÓN XIV

A Luis Jiménez Asúa

Nuevo el sepulcro en roca viva abierto
es de Jesús la última morada.
ofrecida por hombres ricos
que tienen sus graneros abarrotados.
El cartel afrentoso viene a cumplirse
—Jesús Nazareno *Rex Judeorum*—
porque las armas en el día tercero
te rendirán honores de Rey,
aunque no quieran.
Al caer de las manos de los soldados
toda la fuerza bruta se rinde a la Verdad.
Tu Corona de espinas corona tu pasión.
Otros reyes de barro se la pondrán de oro,
demasiado pesada con ella caerán.
Sólo Tú, Rey de reyes, con Corona de espinas,
seguirás en el reino de nuestro corazón.
En este blanco lienzo de nuestros sentimientos
envolvamos su cuerpo. Ungirle quiero
con los más ricos perfumes del mundo...
¡Dámelos tú, María Magdalena!!
Y quiero que mis manos lleguen
a la profunda hondura del sepulcro,
piadosas y sensibles, más que las cuerdas,
mis pecadoras manos quieren sostener el cadáver
hasta los últimos momentos.
Hombres de fe, que habéis sabido ofrecer a Jesucristo
la última morada, vuestros graneros abarrotados
valen menos que el sepulcro vacío...
¡Granero de gracia de toda la Humanidad!

ARTURO CASANUEVA

(Del *Via Crucis rojo*, próximo a publicarse.)

